

“He sido honesto por no venderme a nada que no fuera la búsqueda personal”

AMAIA MAULEÓN • VIGO

El Centro Cultural Caixanova inauguró ayer una antológica del artista coruñés

muy duro hacerse entender?

—Para mí fue muy feliz que lo que yo estaba haciendo coincidiera con el nuevo expresionismo

que surgía en Europa. No me encontré con el rechazo del público, pero sí con una falta de interés. El público y los artistas van por sitios distintos y estoy hecho a que así sea.

—¿Continúa en la actualidad esta actitud?

—En España, con nuestra maldita Guerra Civil, tuvimos un retraso importante del que costó mucho recuperarse y aún quedan vestigios,

RICARDO GROBAS



Uno de los cuadros de Datas expuestos desde ayer en el Centro Cultural Caixanova.

Alberto Datas (A Coruña, 1935) tiene como una de sus máximas “ser consecuente con uno mismo). La sala de exposiciones de Caixanova inauguró ayer la muestra antológica de este pintor, que podrá visitarse hasta el 12 de mayo.

—¿Cómo se siente un pintor al ver recogida su vida artística en una exposición?

—Te hace meditar sobre muchas cosas y recordar el paso del tiempo. Sin embar-

go, y aunque yo mismo hice la selección de las obras, hay que tener en cuenta que hay muchos cuadros que no están.

—Ser punto de referencia para los jóvenes del colectivo “Atlántica”, ¿supuso una responsabilidad muy grande?

—No me considero referencia de nadie. La evolución del arte se va haciendo por pequeñas aportaciones. Compartí con aquellos artistas bonitos momentos, pero no creo haberles aportado tanto. Lo único que he hecho es trabajar con honestidad, no vendiéndome a nada que no fuera la búsqueda personal.

—Su pintura se anticipó a muchas de las propuestas que surgieron en el panorama gallego en los años 80. ¿Resultó

Realidad en continuo cambio

Alberto Datas, formado en la Facultad de Bellas Artes de Madrid y en la Academia Española de Roma, es uno de los más importantes renovadores de la plástica gallega. Expresionista nato, refleja en su pintura una manera de pensar y sentir muy personal y expresa, de alguna forma, la evolución del arte del siglo XX, siempre fiel a sí mismo, siguiendo su ritmo sin dar la espalda a la vanguardia,



con la que coincidió en ciertos momentos. Miembro del mismo equipo de los expresionistas, establece una conexión con Gorky, Kooning Twombly y Bacon.

Su primera obra, lejos de apuntar hacia nuevas cotas estéticas, reflejaba una pintura figurativa tradicional en géneros como el bodegón y el retrato. Actualmente es catedrático de Pintura en la Facultad de Bellas Artes de Madrid.

aunque se ha avanzado y hay más cultura.

—En su tesis doctoral mantuvo perseguir la realidad, pero la visión que muestra es muy inquietante.

—Un pintor vive y plasma en su obra lo que ve y la vida no es tranquilizadora, sino algo complejo y extraño. Somos marionetas que estamos poco tiempo en un mundo que no entendemos. Cualquier persona atenta no puede mirar la vida de una forma placentera y sosegada.

—¿Qué significan las cabezas que se repiten en su obra?

—Cuando uno se enfrenta a un rostro encuentra una mente, unos ojos que hablan... es clave para explicar lo que es el ser humano, que tan poco conocemos.